

Restauradores allende los mares

Texto: María Eugenia Rivera Pérez

Responsable del proyecto e Información: Dulce María Grimaldi Sierra

Visires, alcaldes, sumos sacerdotes, generales, entre otros miembros de la corte del antiguo Egipto, construyeron su último aposento conforme a la dignidad de su rango en Tebas, hoy territorio al oeste del Río Nilo cerca de la Ciudad de Lúxor, en la región de Khokha. Las tumbas del Valle de los Nobles, profanadas y expoliadas desde tiempo atrás, aún contienen rastros de la gran riqueza que caracterizó a una de las civilizaciones más impresionantes del mundo, poseedora de un legado cultural que sorprende a propios y extraños.

Quizás parezca lejano, pero no es así porque restauradores mexicanos han colaborado durante ocho temporadas en el Proyecto de Estudio y Conservación de la Tumba Tebana 39 (TT39) de Pui-Em-Re, Segundo Sacerdote de Amón, en El-Khokha al oriente de la ciudad de Lúxor.

La Mtra. Dulce María Grimaldi Sierra, restauradora de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC-INAH) explica "el objetivo del proyecto es desarrollar la conservación de este

espacio, así como hacer un estudio del contenido iconográfico que existe en los muros. El proyecto comenzó en el 2005 cuando las autoridades egipcias del Supremo Consejo de Antigüedades otorgaron el permiso-concesión- a la Sociedad Mexicana de Egiptología para realizar este proyecto en convenio con la Universidad del Valle de México, y con el apoyo del INAH, a fin de que las áreas de arqueología y de conservación de acabados arquitectónicos fueran cubiertos por personal del Instituto. En ese momento nos comisionaron a la Arqga. Angelina Macías del área de arqueología y a mí de conservación de acabados arquitectónicos".

La primera revisión y el esbozo de la propuesta generales del proyecto de conservación surgieron de la colaboración entre Dulce María Grimaldi Sierra y la Rest. Isabel Sánchez Marqués, esta última de origen español con experiencia en Egipto, "de 2005 al 2007 se fue desarrollando el proyecto, priorizando los trabajos de conservación arquitectónica, necesarios para reestructurar la tumba, a la par nosotras íbamos haciendo registro, diagnóstico y conservación



▲ Deir el Bahari. Templo de la reina Hatshepsut, Egipto. | © INAH, 2010.



▲ Pintura en la Tumba Tebana 39 (TT39). | © INAH, 2014.

preventiva así como probando técnicas y materiales para la futura intervención. También se implementó en ese momento el monitoreo de condiciones ambientales y se analizaron muestras del material constitutivo de los relieves y la policromía. Fue también en ese tiempo que se definió el proyecto de conservación de los acabados arquitectónicos de la tumba. Sin embargo, la colega española ya no pudo continuar en el proyecto y me quedé a cargo sólo yo. En el 2008, incorporé a otras personas en el proyecto, puesto que varios componentes estaban por desarrollarse y hacerlo exclusivamente con profesionales egipcios resultaba complicado, obviamente, por la barrera del idioma y por una serie de criterios y métodos de trabajo que difieren entre uno y otro país”.

Así se integraron a los trabajos Patricia Meehan, restauradora de la CNCPC, y Germán Fraustro, restaurador del Centro INAH Chiapas. Al siguiente año, Fraustro se retiró del proyecto porque inició estudios de maestría y su lugar fue cubierto por Luis Amaro, quien actualmente es profesor de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM).

La Mtra. Grimaldi relata “...la primera fase fue de conservación arquitectónica y de arqueología dedicada a hacer el estudio y liberación del patio exterior de la tumba. En 2008, empezamos a hacer la intervención directa de manera extensiva sobre los muros, pero continuamos con aspectos de diagnóstico. La intervención directa se ha basado siempre en una combinación de métodos y técnicas que incorporan tanto nuestros criterios y experiencia como el conocimiento de los restauradores egipcios, -ellos han trabajado todas las tumbas de los reyes y de las reinas, los grandes templos de Lúxor, de

Karnak y de Hatshepsut, han trabajado todo-. Ha proporcionado resultados muy satisfactorios porque las decisiones se toman por acuerdo, no se impone una metodología, discutimos lo que se va a hacer y llegamos a un punto que nos satisface a todos. En Egipto, otros proyectos no tienen este tipo de integración”.

Restauradores mexicanos en la ribera oriental del Nilo

Grimaldi comenta “en las cinco temporadas del proyecto en las que se han desarrollado trabajos directos de conservación, hemos establecido los criterios que queremos marcar para la intervención, que no siempre son los mismos que se manejan de forma global en Egipto, porque existe una tendencia de poner por encima de cualquier otro atributo la parte estética. Mientras que nosotros valoramos, además de ello, los elementos que nos están hablando de cómo fue usada la tumba después, qué modificaciones se le hicieron, qué cambios sufrió para seguirla utilizando y eso se respeta dentro del proyecto de conservación y antes de eliminarlos hacemos su registro”.

La relevancia del valor histórico se advierte cuando Grimaldi afirma “el uso de los colores fue muy preciso en las tumbas, al igual que las formas, todo ya estaba perfectamente diseñado y determinado, pero después sucedieron transformaciones, que si son analizadas harán posible una recreación de esa lectura original en el futuro. El proyecto de la TT39 va mucho más allá de lo que es limpiar, fijar, consolidar, realmente va integrado de una parte de estudio y de interpretación del mismo espacio”.

Agrega que existen algunas diferencias con sus pares egipcios “Una muy importante es cómo se manejan los criterios [de conservación], uno de estos es el atributo al que se le da mayor importancia: para los egipcios los colores se deben ver tan hermosos como fueron en su mejor momento, mientras que para nosotros son importantes los diversos periodos históricos que tiene un patrimonio. Otra variante es la misma profesionalización, los restauradores egipcios tienen mucha experiencia y conocimiento de su patrimonio, pero carecen de una categoría social como la que tenemos. Para nosotros el restaurador es un profesional que cubre un perfil y cuenta con cierto reconocimiento, aunque no necesariamente económico. También el uso de los materiales locales es distinto, tuvimos que familiarizarnos con estos y aprendimos su manejo. Algunas misiones de otros países, llevan productos de Europa que están perfectamente probados y estandarizados por los

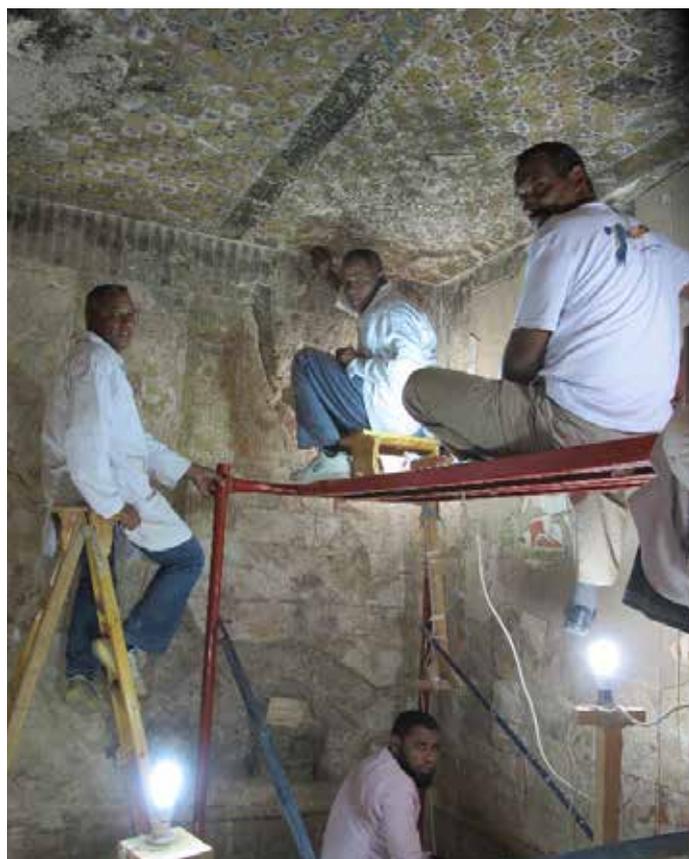


▲ Restauradoras mexicanas en Egipto con el equipo de trabajo. | © INAH, 2014.

restauradores que los emplean; pero la gente local no los conoce, de ahí que los proyectos se vuelvan muy caros y poco sustentables”.

Las condiciones en que se desarrolla el proyecto han propiciado una posibilidad extraordinaria como refiere la Mtra. Grimaldi “...en Egipto hay un estándar internacional muy alto, ahí ha trabajado gente muy reconocida en el mundo, misiones internacionales están trabajando a la par que nosotros. Al principio hubo cierto recelo entre los trabajadores por compararnos con otras misiones, pero eso cambió a una gran confianza por la forma de trabajo, el acordar con ellos y tomar en cuenta su experiencia. Además tenemos la oportunidad de medir en un mismo espacio los trabajos según una metodología, una técnica y un criterio norteamericano, francés, alemán, japonés, suizo, español, argentino o polaco. Normalmente uno compara el trabajo con colegas de su propio país, pero nunca con tantos equipos de países diferentes. E igualmente hay la posibilidad de visitarles y conocer las características de sus proyectos en condiciones similares a las nuestras”.

Describe el significado de trabajar en el extranjero: “El proyecto de Egipto siempre me da pauta para los proyectos de aquí y los de México también me dan

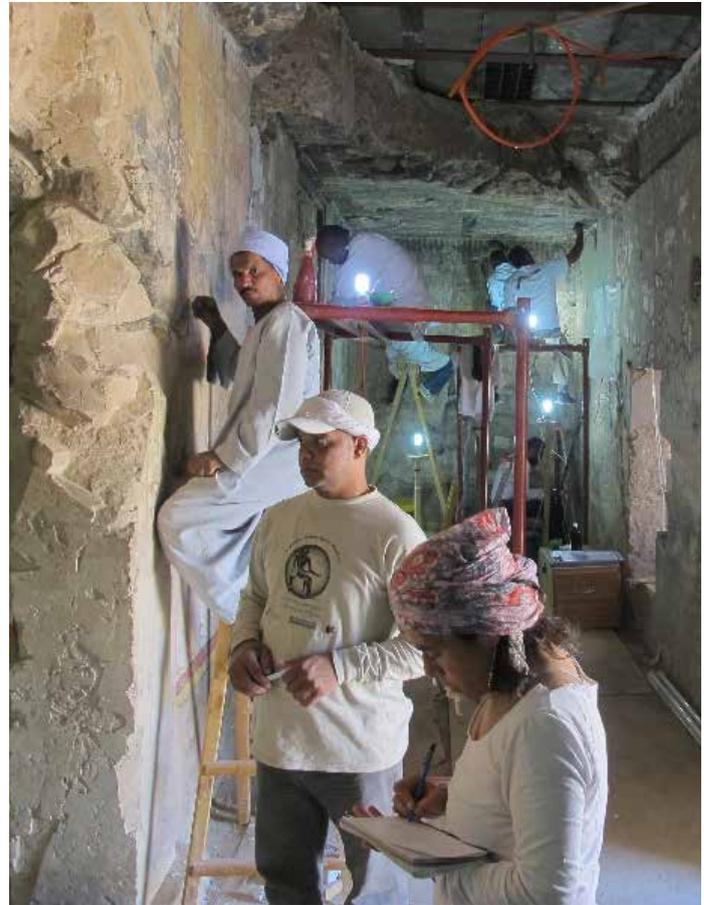
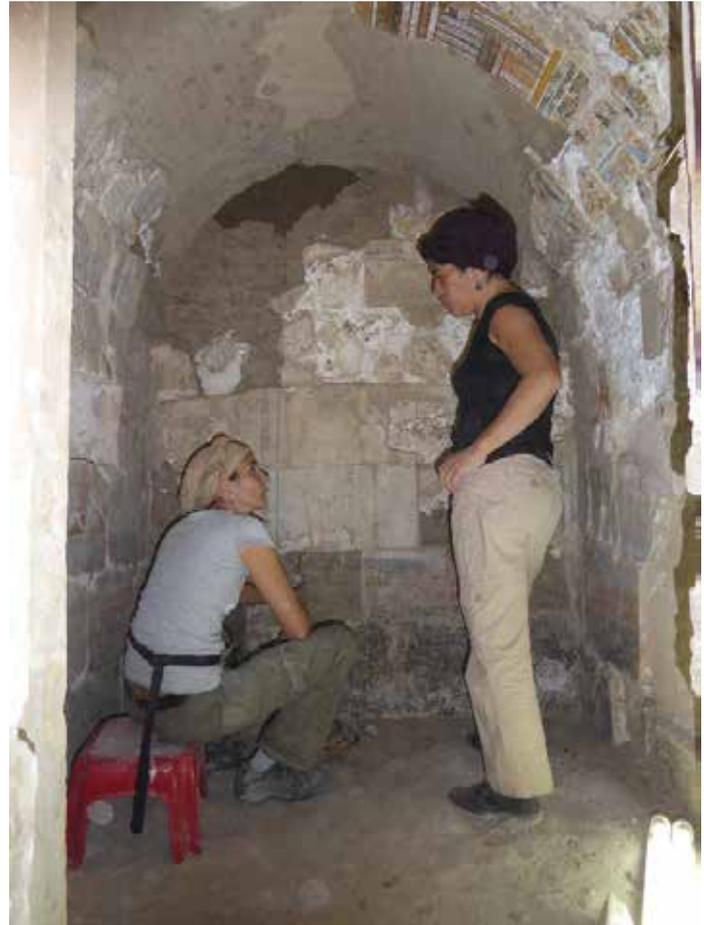
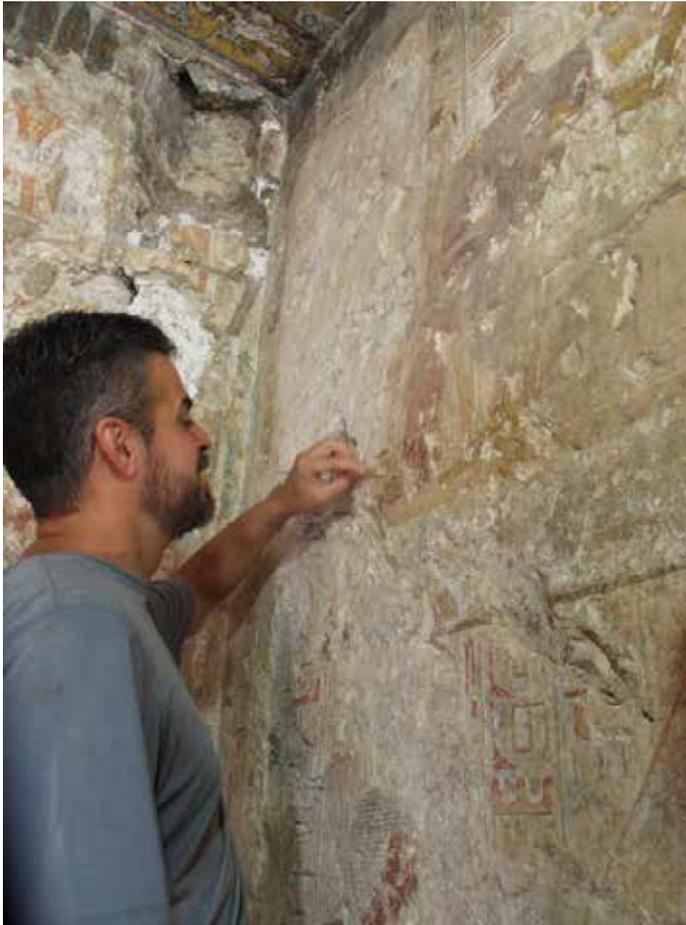


▲ Equipo de restauradores en Egipto. | © INAH, 2014.

pauta para el de Egipto [aun cuando son] materiales diferentes, maneras distintas de restaurar, ante la necesidad de familiarizarse con una tecnología diferente de elaboración y demás circunstancias”.

Grimaldi abunda: “Aprovechar el conocimiento que tienen los restauradores egipcios nos ha permitido emplear técnicas y materiales locales de mejor manera. La cal, por ejemplo, se apaga de manera diferente a como lo hacemos en México, mientras que existen arcillas locales que aportan características de plasticidad y de color a las pastas de resane de una manera muy conveniente”.

Al recapitular sobre las cuestiones culturales Grimaldi reconoce el acercamiento social “casi siempre hay un trabajador que habla inglés y hemos aprendido, poco a poco, los términos más cotidianos del idioma árabe para trabajar... el inconveniente puede ser la ideología, las creencias o la manera de comportarse, pero compartimos su manera de ser y la respetamos”. Respecto al avance del proyecto puntualiza “en 2014 hicimos la octava temporada. Se necesita una fuerte intervención por parte del área de conservación arquitectónica para acabar de estabilizar la tumba, de tal manera que nos permita tener frentes amplios de trabajo y, en consecuencia, llevar la totalidad



▲ Restauradores durante el proceso de restauración en Lúxor, Egipto | © INAH, 2014.

de la tumba a una lectura de todos sus atributos, su historia, lo que se plasmó en los muros, qué técnica se usó para crearlos, cómo se transformó, cómo puede disfrutarse, cómo se integra dentro de la lectura del Valle de los Nobles, cómo se integra con el templo de Deir el Bahari, al que está vinculado. Todo eso es parte importante de una intervención directa: la interpretación, el estudio y la investigación, donde el equipo de conservación del INAH está dictando los criterios de conservación de los acabados arquitectónicos de la Tumba Tebana 39 (TT39) del Valle de los Nobles”.

Conservación desde China

Después de asistir al Curso Internacional de Evaluación del Impacto en Patrimonio Cultural (*International Course on Heritage Cultural Assessments*), efectuado en la ciudad de Dujiangyan, China, la Mtra. Grimaldi dice que “trata de una metodología que permite formar un expediente para entregárselo a la UNESCO en el que se evalúe el posible impacto que tengan obras de infraestructura en sitios que son patrimonio de la humanidad; sin embargo, también puede aplicarse a cualquier sitio que tenga patrimonio. Es un proceso a seguir cuando se prevea una obra, tanto en el área cercana como en el entorno general, para evaluar que no se esté generando una infraestructura que afecte el patrimonio cultural”.

Añade que “justamente trabajo en dos sitios arqueológicos que tienen una fuerte amenaza por posible infraestructura, una de éstas es Tajín por la cercanía con una zona de extracción petrolera, además del crecimiento demográfico que se está dando de manera considerable en esa región. La otra es Cholula porque está ahogada en medio de

una ciudad y es punto focal en la actividad social de Cholula. La misma pirámide al ser la base del santuario religioso tiene todo un significado para la población”.

Grimaldi señala que “ya hice una primera evaluación de lo que está pasando en Cholula y aplicaré la metodología en todos los casos en que trabajo, porque Tajín es patrimonio de la humanidad. Asimismo, establecerlo como parte de los diagnósticos que se hacen: un diagnóstico de posibles afectaciones cuando se construya infraestructura cerca del área”.



▲ Pintura mural de Los bebedores en Cholula, Puebla | © INAH, 2010.



▲ Curso Internacional de Evaluación del Impacto en patrimonio Cultural en Dujiangyan, China. | © INAH, 2014.



▲ La restauradora Dulce Grimaldi durante la restauración en Tajín, Veracruz | © INAH, 2012.